

ENRIQUE GOMEZ-CORREA

EL CALOR ANIMAL



EDICIONES MANDRAGORA-SELLO
DEL GRUPO FUEGO DE LA POESIA
SANTIAGO-CHILE

1973

ENRIQUE GOMEZ-CORREA

EL CALOR ANIMAL

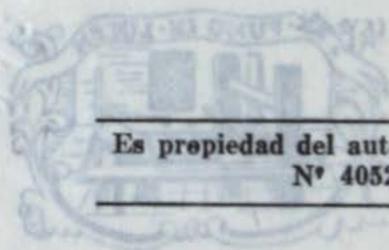
AAR 1371



EDICIONES MANDRAGORA-SELLO
DEL GRUPO FUEGO DE LA POESIA
SANTIAGO-CHILE
1973

155506

EL CALOR ANIMAL



Es propiedad del autor - Inscripción
N° 40524

EDICIONES MANDARINA-SILLO
DEL GRUPO PUNO DE LA FORJA
SANTIAGO-CHILE
1973

"Te debes partir hacia el Este hacia el Oeste" con el
Entre tanto exento de luz
Y el viento siguió arrojándolo todo.

LA NOCHE AL DESNUDO

A WALKIRIA

OBRAS DEL AUTOR

*“Tú debes partir hacia el Este hacia el Oeste” eso oí
Entre tanto exceso de luz
Y el viento siguió arrasándolo todo.*

LA NOCHE AL DESNUDO

TRADUCCIONES

PROXIMAMENTE

OBRAS DEL AUTOR

- LAS HIJAS DE LA MEMORIA, (Poemas). Ediciones "Mandrágora", Santiago de Chile, 1940.
- CATACLISMO EN LOS OJOS, (Poemas). Ediciones "Mandrágora", Santiago de Chile, 1942.
- SOCIOLOGIA DE LA LOCURA, (Ensayo), Ediciones "Mandrágora", Santiago de Chile, 1942.
- MANDRAGORA, SIGLO XX, (Poemas). Collages de Jorge Cáceres. Ediciones "Mandrágora", Santiago de Chile, 1945.
- LA NOCHE AL DESNUDO, (Poema). Ediciones "Mandrágora", Santiago de Chile, 1945.
- EL ESPECTRO DE RENE MAGRITTE, (Poemas). Ilustraciones de René Magritte. Ediciones "Mandrágora", Santiago de Chile, 1948.
- EN PLENO DIA, (Poema). Ilustraciones de Enrico Donati. Ediciones "Mandrágora", Santiago de Chile, 1949.
- CARTA-ELEGIA A JORGE CACERES, (Poema). Dibujo de Víctor Brauner. Ediciones "Le Grabuge", Santiago de Chile, 1952.
- LO DESCONOCIDO LIBERADO seguido de LAS TRES Y MEDIA ETAPAS DEL VACIO, (Poemas). Ilustraciones de Jacques Hérold. Ediciones "Mandrágora", Santiago de Chile, 1952.
- LA IDEA DE DIOS Y LAS VOCALES, (Ensayo). Ediciones "Mandrágora", Santiago de Chile, 1954.
- MANDRAGORA REY DE GITANOS, (Drama inspirado en un cuento de Achim von Arnim). Retrato del autor por René Magritte. Ediciones "Mandrágora", Santiago de Chile, 1954.
- REENCUENTRO Y PERDIDA DE LA MANDRAGORA, (Poema). Ediciones "Mandrágora", Santiago de Chile, 1955.
- LA VIOLENCIA, (Prosas). Ediciones "Mandrágora", Santiago de Chile, 1955.
- EL AGC DE LA MANDRAGORA, (Antología). En colaboración con Braulio Arenas. Ediciones "Mandrágora", Santiago de Chile, 1957.

TRADUCCIONES

- Guillaume Apollinaire, "ALCOHOLES", (Selección, prefacio y traducción de Enrique Gómez-Correa). Ediciones "Mandrágora", Santiago de Chile, 1955.

PROXIMAMENTE

- ZONAS EROTICAS, (Poema).
- POESIA EXPLOSIVA, (Antología). Prefacio de Stefan Baciu.
- DESCRIPCION DE CIUDADES CONOCIDAS Y DESCONOCIDAS, (Prosa).
- LA POESIA NEGRA, (Ensayo).
- DISCURSO SOBRE EL METODO DEL PORVENIR, (Ensayo).
- INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS, (Ensayos).
- EL ALMA PLEBEYA, (Ensayo).

No hay principio ni fin
 ni que cabe o lo que baja
 el sentido que recuadra en sí
 lo igual es igual.

Como se mueva en piezo rotatorio del tiempo
 al silencio como el hombre a su propia vida
 y acelerar la fúbre
 dando el abisno con su dedo de espanto
 los ojos fuertemente le espaldas
 ya no sabemos
 y otros prisioneros o de la visión
 y del sentido.

EL CALOR ANIMAL

Lo igual es igual
 en embargo hay una substancia
 que sólo marcha al toque de mi ojo
 y bajo las órdenes de mi oído
 lo la separo de las impurezas
 y los digo como el herrero veloce
 "Vanos o hacer finibles"
 sin saber que esto y aquello
 pertenecen al filo de la eternidad.

En su nido está el pájaro escarlatano
 y en fulgor escogere.

No hay principio ni fin
 Lo que sube o lo que baja
 El sonido que escucha mi oído
 Es igual es igual.

Caer de nuevo en pleno corazón del tiempo
 Adherirse al silencio como el hombre a su propia raíz
 O preferir la fiebre
 Cuando el abismo con su dedo de espanto
 Nos toca levemente la espalda
 Y ya no sabemos
 Si somos prisioneros o de la visión
 O del sonido.

Es igual es igual
 Sin embargo hay una substancia
 Que sólo marcha al toque de mi ojo
 O bajo las órdenes de mi oído
 Yo la separo de las impurezas
 Y me digo como el herrero celeste
 "Vamos a hacer tinieblas"
 Sin saber que ésto y aquéllo
 Pertenecen al filo de la eternidad.

En su nido está el pájaro escarlata
 Y su fulgor enceguece.

II

Y entonces la paloma calcinada por el espacio
Se posa en el agua
Su cabeza ha sido azotada por una horrible tormenta
Sin los elementos.
Nada pudo sustraerla de su caída de abismo en abismo
Ni la misma corriente que se forma cuando no hay nada
Absolutamente nada.

El dios tiene un signo en la frente
Es el emblema de una raza aún no nacida
Toma en su mano un espejo invisible y fija la mirada
Diciendo:

"Voy a hacer"

Y al punto se solidifica su imagen
Sobre el espejo.

Viene después la vigilia y se mira en el mismo espejo

Y es entonces el sueño

Viene la razón

Y es entonces la locura

Viene el odio

Y es entonces el amor

Viene la luna

Y es entonces el sol

Viene el hombre

El hombre

Y es entonces el ser

Increíblemente solo.

III

Cerrad las puertas
Para que puedan pasar los fantasmas
Y las plumas del cielo
Formen el colchón donde debe nacer el niño.

¿Quién habrá de tomar la diadema del espanto
Y lanzarla al vacío
Para esperar el eco?
¿Quién será capaz de moldear la lágrima
Y precipitarla en el desconsolado vaso
Que rueda por la escalera
Atormentando el oído hasta el infinito?

Es la mano el corazón de la mano
El cerebro de la mano
Cortada al ras
Cruel página doblada por primera vez
Que se estira hasta lo indecible.

Se desborda la copa
Cuando el fantasma del fantasma
Encuentra su sombra.

Un poco de sol un poco de luna
 Y des ollar el espejo
 Para que el sueño se despoje de sus costras.

Entonces el hombre se da el baño de ceniza
 Y sus manos se hunden en los guantes del terror
 Nadie conoce su extraña magia
 Ni su manera de operar
 Sobre el silencio absoluto.

Hay un punto —el punto supremo—
 Que todo lo transforma
 E induce a la caída
 En otras palabras la misma paloma
 Cuyas plumas acarician lo informe
 Sólidos labios abandonados en los desiertos del cielo.

¿Adónde vamos y por qué vamos al cautiverio?

En el vacío un hilo de sangre detiene el tiempo
 Y entonces pasa la pareja real.

V

Para que así sea y se ignore su esencia y su nombre
El misterio pone sobre sus hombros la cabeza de la paloma
La ajusta
Pero el viento que pasa por la hendidura
La arrastra a la más cruel metamorfosis.

Es su carne la carne contaminada por el espíritu
Es aún el color negro que intenta desgarrar las ligaduras
Alguien ha lanzado sobre su corazón el fermento
Y ya no se sabe para qué el mundo se crea y se recrea.

O sea que nunca el sonido atravesó más fácilmente
El universo de una punta a la otra
Y eso era inevitablemente la caída
La caída celeste.

Alguien entonces dice "*un momento*"
Y el cielo generador del número 9 empieza la tarea *.

(*) El número 9 multiplicado por cualquier cifra, al hacerse la síntesis de su resultado, vuelve a sí mismo. El número 9 es vida y muerte; genera lo temporal, pero él es eterno; es el círculo; la serpiente que se devora por la cola y, sin embargo, permanece serpiente. Ejemplo:

$$49783 \times 9 = 448047 = 4+4+8+0+4+7 = 27 = 2+7 = 9.$$

VI

Como el hombre los metales sudan para ganarse el pan
Y el musgo destila gota a gota la luz
Para extraer el líquido de los encantamientos.

Nunca antes hubo sonrisa
Hubo sólo vértigo
Vértigo del hombre por el hombre
Y a duras penas el alma contenía la mirada.

En otros lados pegándose sonido sobre sonido
Hasta desencadenar la catástrofe
Ni una estrella ni siquiera el color para advertir los ojos
En aquel tiempo sin tiempo.

VII

No os diré el nombre de la piedra secreta
Ni su volumen ni su radio de acción
Ella nunca pierde la esperanza
Ni grande ni chica
Amorosa horizontal elegante imaginaria
Furibunda sensitiva pasional frágil
Desolada invisible insólita
Cruel desdeñosa maternal
Bella iracunda mística
Arbitraria vegetal auténtica
Transparente espacial tierna
Ilimitada
Imposible sobre lo imaginario
A viva fuerza y ahí está
No preguntéis más
Basta con lo dicho.

VIII

Pero antes de llegar al cuerpo
El alma pasa en la tierra de un metal a otro
Y en el cielo de planeta a planeta.

Todo crece con la furia
Con el azote del ojo
Con la guerra mística.

Exacto y en su peso
El pájaro-trueno el pájaro-relámpago
El pájaro-pan de todos los días.

El ojo al cojo y el diente al insolente.

Pero es ahora el león quien se atrevera.
Entonces la niña se levanta.

Hasta cortar el aliento.
Que sube y apricia la garganta
Por el fulgor de la joya
A duras penas sostenido por el espanto
Es el reino de la sinrazón

Y el espacio devorarlo todo con su viento de locura.
Y las puertas se cierran movidas por hilos invisibles
Que el león y la niña se tornen transparentes
Como por ejemplo
Y todo puede suceder
Que guarda el hueco
Se esconderá la catacumba
Ellos saben que debajo de esa catedral

Después de tantas sucesivas catástrofes
Que se alza por entre los escombros del cielo
Petrifican hacia la catedral del castaño
Mientras la niña se atrevera
Un hombre camina con un león

Un hombre camina con un león
Mientras la niña se arrodilla
Peregrinan hacia la catedral del cartílago
Que se alza por entre los escombros del cielo
Después de tantas sucesivas catástrofes.

Ellos saben que debajo de esa catedral
Se encuentra la catacumba
Que guarda el huevo
Y todo puede suceder
Como por ejemplo
Que el león y la niña se tornen transparentes
Y las puertas se cierren movidas por hilos invisibles
Y el espacio devorarlo todo con su viento de locura.

Es el reino de la sinrazón
A duras penas sostenido por el espanto
Por el fulgor de la joya
Que sube y aprieta la garganta
Hasta cortar el aliento.

Entonces la niña se levanta
Pero es ahora el león quien se arrodilla.

Y como Dios vió que el aceite era bueno
 Creó la sardina.

XII

La mirada que se coagula
Para dar paso a la tristeza
Agujereada insólita
Sólo el vientre sagrado la contiene.

Ella se apoltrona recurre al pavor
A la contemplación absoluta
Mientras las pesadillas le golpean
Como una mano dislocada
Que sube lenta y se detiene en el sexo
Espesa la mirada con ese círculo
Que se inscribe en su frente
Para mantenerse en el fiel de la balanza.

Más dura que la nada
O que un rostro solitario transmitido por la luz
Muchos años luz
En un espacio poblado por acueductos que conducen
La sangre invisible
La no-noche el no-día que llegan con el estupor
Con la venda que salta de los ojos
Para darnos la transparencia del no-ser.

XIII

Para que exista la lámpara es necesario contar con la luz
Concentrar la nostalgia hasta hacerla líquida
Azotarla seis veces al día
Y tragarse un sueño de un solo golpe.

Para comprender este mundo es necesario golpear tres veces al
[día]
Sobre el muro de las apariencias
Y echar a rodar el espíritu sobre el filo de los acantilados.

Para que el ruiseñor deje de cantar
Es necesario que un viento despoje de sus plumas
A la más clara de las noches.

Para llorar en el centro del universo
Es preciso que exista la risa
La alucinación del que siente
Que va a ser devorado en el alba por el espacio.

En fin para que yo olvide y te olvide
Es necesario que te aprenda de memoria.

XIV

A esa hora —la hora del fastidio y la lujuria—
En su pensamiento el metal derretido se filtraba
Todo llevaba a la iniciación en el misterio
A la copa cuyas raíces en vano buscaban el sol
O el punto directo al corazón.

Era la hora en que los pañuelos se agitaban en el cielo
Buscando a su viajero
Y el arroz caía y el trigo caía
Sobre el mantel ennegrecido
Por el furor de la tiniebla.

Lo digo

Para que lo repita el más infiel de los testigos

El de una pierna de plata y otra de oro

El que sabe reír y sabe llorar

Y su sombra se queda esperándole al lado afuera de la puerta

Cuando su fiel amigo atraviesa el umbral de la eternidad.

Para que se sepa

Es su amor su infinito amor

Su manera de integrarse en las cosas

Aún en la página en blanco

Que permanece inmóvil

E interroga al desolado ser que la mira

Con un revólver ardiente junto a sus sienes.

XVI

Despacio para que las moscas no despierten
Dice el ángel y extiende sobre la mesa la serpiente
Desde entonces todo mundo
Es compartido por la mosca y la serpiente.

Al dormir el ángel se encoge
Pasa alternativamente del negro al blanco
Como si se tratara de una estrella
Expuesta a los azotes de la luz
O tal vez por la velocidad que se concentra sobre sí misma
Segura del peligro amante del peligro
Mientras la hormiga hace su trabajo en la pupila.

Al fin la mosca logra entrar al sueño del ángel
Pero la serpiente pretende devorarla.

XVII

Sobre el ángel dormido se ha precipitado la lluvia de azufre
El se levanta cegado por el resplandor
Atraído por la fuente por el baño celeste
Donde el líquido mercurio ha huído del más cruel de los espejos
Separados y unidos para que el cristal dé a luz el fuego
El fuego necesario al gran rostro.

Todo se disuelve en el amor
Todo se solidifica en el olvido
Una mano purifica a la otra
Un oído corrompe al otro
Lo que entra por el ojo izquierdo sale por el ojo derecho
Lo visible y lo invisible
La distancia y su amiga golondrina
La calumnia el infarto al corazón
El pájaro que se baña en sus propias cenizas
Y firma su testamento con el nombre *fénix*
Dando a entender que es un saludo a sus víctimas
A su propia estatua corroída por la acidez de su palabra
La estatua del verdugo que es él mismo
Todo
Todo es posible
Bajo el árbol donde yo te digo te amo.

XVIII

En fin
Es el fuego que cae sobre el agua
El alma que pasa del líquido al sólido
Y va directa al gas
A la nube incierta
Que devasta los cielos del amanecer.

Todo se transfigura a la luz de la palabra
Al toque de su mano helada y sin embargo febril
Pegada a la nariz al sortilegio
Al encantamiento de los ojos
Que ruedan incesantes sobre la pendiente.

En fin
Es su pensamiento que se filtra de alga en alga
Es el peso de su memoria que se desenrolla en espiral
Sirena del día o de la noche
Y por cierto torturada.

XIX

La mano del rey sobre la mano de la reina
Y la reina sobre el rey
Para dar lugar al sólido fuego
Ese fuego que aún no contiene el calor
Cuando la ventana se abre en un cielo sin piedad
Atormentado el rey pronuncia la palabra mágica
Y posa el dedo índice sobre sus labios
Para que el secreto permanezca entre el ojo y la oreja
Pero ya es el calor
El calor animal.

Y así será
Todo ser cuida su pedazo de fuego
Y la mujer se desnuda para ocultarse del océano
Pero entonces ella descubre el uso de la pluma
Y cubre con ella su desnudez.

El rey y la reina abandonan el lecho
Sólo el amor consigue su poco de olvido
En cierto modo el calor logra adherirse a las sábanas
Pero entonces la reina furiosa lanza la pluma por la ventana
Y dice "*vamos*".

A tanto el día
 Como en la hora de la distribución de los despojos
 Donde sólo resta el alma
 Y ella sobre la balanza dice "invisible"
 Para aumentar de peso.

A tanto árbol
 A tanto animal
 Sagrada flor de acanto
 A tanto sordomudo
 A tanta luz
 Tanta boca
 Inútil.

XXI

Por más que uno lo desee
Siempre los objetos nos incitan a algo
A la embriaguez al hastío o al asco
Naufragamos en ellos sin la menor esperanza.

Para qué llorar si el árbol no te da su sombra
Para qué entregarse al amor si el olvido no te da su recuerdo
Para qué morir si la vida no te da el placer de la muerte
Preferible, preferible el olvido, el recuerdo de la sombra
A todas luces
El árbol de la muerte.

Siempre lo supo y lo sé
En la medida que me libero
Soy.

XXII

Ha subido a lo alto de la torre
Donde las campanas se divierten como delfines
Sobre cada sonido abandona el recuerdo de un amor
Mientras las ventanas del vértigo se abren de par en par
Pero sólo las impares.

Se suma al espacio
Y entonces decididamente el ser
Pierde el tiempo.

XXIII

La palabra es el primer paso
En la vía de la pérdida de la razón
Oculta explosiva
Atenta día y noche
Y su carga de silencio
A los enloquecidos espectadores despierta
Cuando la niña descubre la estatua del misterio.

Entre una y otra palabra siempre correrá un río de sangre
Para que exista el puente que une la vida con la muerte
Y ese puente inevitablemente caerá.

¿En qué lugar estaba yo, *palabra*, aterradora palabra
Para que tú me sustrajeras del reino del silencio
Y me lanzaras sin piedad a tus desiertos
Donde sólo impera la lujuria?

¿A qué demonio han vendido su alma
Tu alma que se torna azul cuando cantan los gallos
Y nada pesa por más que invoques tu carácter de invisible
Tu flor azul el azar de los azahares?

Acorta tu sueño, palabra,
No sea que tu despertar sea otro sueño
J otra palabra
Porque sí el mundo empezó por una palabra
Terminará con otra
Juego.

XXIV

La llama inextinguible ahora en la estatua de la estrella
[desconocida]

La más visitada por seres absolutamente conocidos
Por reptiles faisanes gatos enfurecidos
Hasta que de repente la ciudad se despuebla.

Y empieza la transfiguración de los rostros
El cielo deja de lado sus despojos
La campana suena desesperadamente suena
Nadie sabe de donde viene la luz
La luz que tortura
Que hace rodar las cabezas por el suelo
Mientras el corderito de dios sobre las brasas
Despierta los sentidos.

A qué diablo has venido
A este mundo donde los seres son tizones que giran
Que arden locamente arden
Hasta el instante donde se juntan los puntos cardinales
Y por lógica tragados por la estrella desconocida.

XXV

Que los pájaros sacudan sus reales apariencias
Y la golondrina emprenda de nuevo el viaje al interior del fuego
En donde está el anillo que hace explotar el caos
Y su ala revela en el nido la premateria

Que avance un poco más
Hacia el balcón justo en el límite del acantilado
Para despertar el amor que se revuelve en la memoria
Y se asomen a la ventana del placer
Con sus llaves
Que abren las puertas secretas de la eternidad
Mientras
Los pájaros picotean el alma
Y la golondrina sangra.

XXVI

El primer saludo del poeta es a la muerte
Y desde entonces el pacto está sellado
Ella se viste con el traje de luces para aparentar la vida
Conspira abiertamente con el silencio.

Lo sabe entre un sonido y la nada
Lo comprende entre una imagen y lo que sigue después del vacío
Se devoran recíprocamente.

Todo todo para aniquilarse
Puros o corrompidos
En fin una boda eterna.

XXVII

Mientras más el leñador con su hacha al árbol castiga
Más éste de su herida sangra luz
Siempre es así y a la deriva
El hombre en su retiro cultiva la angustia.

Cómo evitar que se desgaste
Si en el piso superior de su cerebro
Hay un templo
Donde el escarabajo traza tal número de líneas
Que es imposible saber si eso es el arco de una nave
O una resplandeciente tela de araña.

Se retrocede o se avanza
Pero *los termitos* se alimentan bajo la lámpara
Y si continúan así
Las termitas vuelven a su cueva.

XXVIII

Ahora el alma se desprende de su cáscara
Y comienza a trepar la cuerda que cuelga en medio del universo
A medida que asciende se encienden las luces
Como pústulas en su cuerpo
Mientras las sirenas abandonan el mar
Y gritan incesantemente gritan.

Todo lo hemos perdido
La risa la locura la muerte
El entusiasmo del alma que sube para lanzarse al vacío
Otra vez es ella
Desconocida furiosa mística —rosa mística—
Perdón amigos míos
Harina de otro costal.

XXIX

El que corte la luz
Y apenas se asome al lugar donde va a desencadenarse el cata-
[clismo
A diestra y siniestra torturado por el terror
Sin duda ése comprende el espíritu
A la letra S.

El que corte el aliento
Como el hongo que corta la leche a los negros
A las aves migratorias que ya no saben adonde partir
A los obispos que duermen sonrientes mientras sueñan con el
[rostro del Papa
Sin duda ése comprende el espíritu
A la letra S.

El que corte el amor
Y apenas se asome al olvido
Para conocer el misterio de negarse a sí mismo
Sin duda ése ya lo sabe
El desconocido es ése.

Sol

Dado a la locura de vivir y de morir
 Qué otro sentido tiene tu eterno ir y venir
 Tu entra y sale en el ojo del sabio.

Conoces el pan la sal y el aceite
 Y acabas siempre refugiándote en el horno
 Con tus lágrimas que se deslizan por las paredes del vaso
 Eres lo que eres [mágico]

Sol

Dado a la locura de vivir y de morir.

Es en la hora en que la angustia
 Acaricia a un pequeño perro
 La hora en que el rey llama a la reina
 Para hacer el amor
 Y en que el niño absoluto comienza su fermentación.

Todo se resuelve en tomarle el peso a las miradas
 En la mayor o menor velocidad de su amor
 En su gesto puro
 Al vuelo al vuelo le dice su ardiente memoria
 Y por más que las uvas maduren
 Sol

Dado a la locura de vivir y de morir.

Atrás para que pasen en fila
Las plantas los minerales y los peces
Atrás para que sigan las visiones y los sonidos
Todos deben entrar al salón donde el mago
Convertirá una palabra en fuego
Un pez en una nube
Un ángel en un hombre
Que terminará sembrando huevos
Para que salgan plantas.

El fuego ocupa el mejor asiento
A su lado la nube
Silencio mucho silencio
Y cantan sucesivamente las plantas los minerales y los peces
Mientras el mago entusiasmado aplaude
Y el huevo imperturbable dice "no".

Increíble

Pero es el caos que adopta la singular postura
De inclinarse ante toda sonrisa
Ante el pájaro que entristece a causa del frío
A tal punto
Que sus alas se tornan transparentes.

Lo hemos perdido todo todo en la ratonera del tiempo
La sal en la punta del labio
El aceite en las articulaciones
La angustia de pensar en la existencia de la muerte
Todo lo ha consumido el azul del cielo
Aún el beso que nos unía con el infinito.

Es el caos que gira sobre sí mismo
Para que el tú y el yo se preparen a la gran locura
Al silencio y su hermana la soledad
Los mismos que corroen las almas
Y saltan definitivamente
En el vértigo total. •

Increíble

Todo está preparado para el gran silencio
Para el discurso maldito
El que cierra alternativamente el ojo izquierdo
Y el ojo derecho
El gran discurso de la nada.

Y entonces

Entre tanto silencio el huevo saltó en medio del escenario

Y dijo:

“En mala hora permanecéis en silencio

“Yo he venido aquí no sólo a ofreceros la resurrección y la vida
[anterior

“Sino la curvatura del cuadrado

“Yo soy inevitablemente la vida

“La nariz no existe sino por mí.

“Yo soy el introductor en los astros

“El que se inclina para que las cosas adopten sus formas ce-
[rradas y las palabras sus máscaras

“Que la muerte la maravillosa muerte

“Sea mi simulacro.

“Tendido y en pareja soy el infinito

“De pie y siempre en pareja y unidos por los ombligos soy el
[número 8

“Es decir 4 arriba y 4 abajo o mejor cuadrado en lo alto y cua-
[drado en lo bajo

“El primer piso es igual al segundo

“Y resuelto el enigma

“El círculo igual al cuadrado.

“Más adelante

“Hago el amor y aparece el punto negro, el espíritu

“La sangre pasa entonces entre los enamorados
“Como si se tratara de vasos comunicantes.

“Comido en el día estoy con el bien
“Comido en la noche estoy con el mal
“El que mide con el ojo izquierdo
“No espere ser medido con el ojo derecho.

“Por puerta ancha se pasa fácilmente
“Pero la luz prefiere la ventana
“Y a tiniebla amarilla
“Huevo de golondrina.

“Yo os digo:
“Amarás a la *poule*
“Como se ama a mí mismo.

“El que cree en mí *crea*
“Cree en mi poesía
“En mi luz, en mi tiniebla, cáscara de la luz
“En mi fiebre de avanzada edad
“Edad del pez de las plantas de la paloma
“Del desierto curvado por los años
“Abridme como abre el sol la mañana”.

Así habló el huevo a su pueblo que parecía escucharle
Mientras los pájaros volaban por el infinito
Para que fuera la noche
La noche presente.

XXXIV

Estaba tan furiosamente invisible
Que tomó una pluma con tinta invisible
Y escribió sobre una hoja invisible
Un poema invisible.

Al terminarlo

Rompió en mil pedazos el papel invisible
Pero su mujer reclamó por los destrozos.

XXXV

¿Pero con qué colores habrá de vestirse el alma
En su paso de la muerte al sueño
Y del sueño a la vida?

La muerte es líquida el sueño es sólido
La vida es húmeda
Y cuando la muerte se endurece
Los gallos cantan al amanecer
Para que los sueños se humedezcan.

Es tiempo que dejes de morir
Es tiempo de renacer
Tiempo del fuego
Fuego del éxtasis
Fuego del furor.

Ultimo estado del alma
Mano transparente
Inocencia
Ojo maligno
Pureza a todas luces.

Ha vuelto ha vuelto
Le dice el árbol del misterio la quemante huella
Miserable sueño responde la vida
Para que tú endurezcas
Muerte de todos los días.

XXXVI

Blanco en el corazón
Las manos en la frente del niño
Para perder la muerte y entrar a la vida
Olvídate de lo que eres y serás.

La primera flor en el astro más alejado
El primer beso al caer en el precipicio del comienzo
O la última mirada al despedirnos de la vida
Seguro
Bien seguro el silencio tiene ya otra forma.

Se sale y se retorna al misterio
Como la eternidad abre los brazos
Al mendigo que deja la estatua de su mano
Expuesta a la soledad
Mientras el viento el innoble viento
Dispara día y noche
Al blanco de su corazón.

En verdad es su rostro
Sólo su rostro
Que da en el blanco de la soledad.

XXXVII

La cabeza en el muro
Y otra vez la más hermosa de las doncellas
Danza a la luz del orgullo ciego
Cuya corona despista a los marineros.

“Tienes sed” dice la doncella
“Hambre diría yo” responde el ciego
Y hambre y sed hacen el amor.

Al despertar
La doncella canta y el ciego danza
Pero que lo diga ella o lo diga él
Es lo mismo
La cabeza en el muro.

XXXVIII

costa del resplandor de sus alas
costa de subir a cabezazos con el cielo
costa de su imaginación humillada
A costa a costa de todo eso
Tú permaneces.

Por ahora

Que prohiban la ceremonia del matrimonio de los árboles
O la inocente sonrisa de los niños
O el amor mío o el amor tuyo
La bandeja celeste de los enamorados
Todo lo abolirán
En este mundo corrompido por la lujuria de los enanos.

Sin embargo

Crecerá la planta crecerá la flor
Crecerá por fin la cólera
La bella cólera de todo amanecer
Y entonces sabrás que tu rostro transparente
Es necesariamente mi rostro.

Así era su corazón
Y el negro destino de su frente perdida en la eternidad
Envuelto en la ceniza
En el sonido abandonado a sus propias olas
Como si se tratara
De despistar a su alma
O quizás adentrarse en el círculo mágico
Y someterse de lleno a la purificación.

Así eran sus manos
Y el fulgor adherido al instante sagrado
Al insomnio y a las pesadillas a pleno sol
Compartiendo la flor el tabaco
El granito de arroz de sus ojos.

Así era su memoria
Y el vendaval de sus sueños
Por ésto o aquéllo
El abismo siempre bajo sus pies.

Por qué temer a la conspiración celeste
A los astros que se despojan de sus plumas.

Por qué temer al maligno fénix que llora su vida anterior
Y al sonido que lucha por convertirse en palabra
En la palabra jamás pronunciada
La palabra que incita a la cólera
Al amor al olvido a la locura
A la sinrazón de los sentidos
Por qué temerle a la palabra
A "ésa".

XLI

Herido en el ala derecha herido en el ala izquierda
A punto de corroer el alma y dar comienzo al odio
Vives sumergido en los resplandores del sueño
De tu ala izquierda nacen las ilusiones
De tu ala derecha se parte al olvido.

Cómo sostener el peso del alma
Y la flor azul atrapada por el árbol del cerebro
Al que tú has llegado en esta mañana en que el sol adoptaba
[una singular forma secreta.

Cómo reír cómo llorar si la boca y los ojos
Existen sólo para proferir insultos y lanzar los rayos de la furia
Desapareciendo vivo
Como la luz que tú enciendes
A cada instante en que mueres
Con tanta elegancia.

XLII

Al que diga que me he entregado a la molicie de los sueños
[cortádle las manos

Al que crea que mi amor es una forma de olvidarse lanzádle
[al precipicio

A los fríos de espíritu a los crápulas a los que temen separarse
[de su sombra

A los que nunca supieron de la maldición

Ni sintieron en la garganta la mano de la noche

A éstos a éstos cortádle las manos.

XLIII

Que nunca la mano que te acaricie
Haya tocado cosa impura
Que tu amor no se torne carne de tus huesos
Sino hueso de tu carne.

Que llares sin esperar ser oído
Sólo por dar rienda suelta a tu angustia
Para eso ave de otra pluma
Desnuda tu corazón frente al mar.

XLIV

Si te precipitas es porque eres precipicio
Si lloras es porque eres lágrima
Si sonríes es porque eres flor más azul que la mano que espanta
En fin si quieres ser ésa es porque eres cereza.

Profunda en la medida de tu propia transparencia
Nunca olvidarás el castillo que cada día construyes
Y que se derrumba por las noches
Estrella que a la luz transfiere su horrible sonido.

Es para perdernos en la sombra
Que el tiempo echa a correr el bolo de la angustia.

A cuerpo sagrado ramo de olivo
 Y el ser cambia de piel roja
 En piel de conejo

A cada metamorfosis la oreja crece
 El espíritu se endurece
 Y la lengua se alarga
 Larga larga como un deseo

“Que apunten al ojo” dice la oreja
 “No” dice el ojo
 “La oreja es animal”.

XLVI

En el filo del altar cae la cabeza del jabalí
Y su sangre sella el pacto mágico
Odio en un ojo amor en el otro
Variantes extrañas del mar.

Con la sangre todo cae y el mundo se ilumina
Abiertas las puertas que comunican la vida y la muerte
En el ejercicio de un tiempo fascinante
Por más que las aguas se enturbian
Entramos en la plena purificación.

XLVII

Caída del pájaro caída del pez caída del oro filosofal
Mi reino por tu reino
Todo puede trocarse en fantasma
En amapola en número imaginario.

Es que reímos de nuestros destinos
De nuestro ángel
Que nos depara la más substancial
Y cruel caída.

XLVIII

Lo pegarán al cristal para juntar transparencia sobre
[transparencia
Tu corazón junto a mi corazón para encender el recuerdo
Tu memoria sobre mi memoria para reunirnos en muchas
[vidas anteriores
Tu ojo junto a mi ojo para juntarnos en la vida futura.

Tu mano es la que ordena
Y que es a la vez mi mano
Tu oído se confina en el fino sonido
Y después nos precipitamos en el tiempo líquido
Liquidados por la eternidad.

XLIX

Sin embargo la mosca subsiste la mosca del olvido
Las cosas aparecen y desaparecen como los turistas en una
[playa de verano
Qué horror sentir el suplicio del alma
La moneda que te abre las puertas a la infinitud
Tu blanca mano que me conduce al amor.

Todo conocimiento implica tortura
Y si nos hemos alejado en esta mañana redonda
Es que era necesario acortar las distancias entre el tú y el yo
Yo que entro y tú que sales.

La misma mosca subsiste
Para recordarnos que tenemos memoria
Y por lo tanto existimos.

L

Cuando él toca una rosa blanca ella se torna roja
Y desaparece

Cuando el ser se transmuta en un cielo abierto
Y el zinc recubre los pulmones a tantos años luz
Es el holgazán que trabaja en su pan cotidiano.

El viento —siempre hubo un viento en el caos—
Va de la estrella conocida a la estrella imaginaria
Desarticula el metal la flor desconocida
Todo todo a calor animal.

“Buena la hemos hecho” dice el operario al pescador
Y al punto
El pez se transforma en rosa.

LI

Cada golpe de tambor señala el paso a los marsupiales
Así debe ser
Pues también en el mar
Las olas marchan al sonido del tam-tam.

No sabemos si es mar o selva
Pero colgado de su barba un hombre se despierta
Junto a él una niña le invita a continuar su sueño
La barba crece y la niña se duerme.

Luego después despierta la niña colgada de su barba
Y el hombre la invita a continuar su sueño
En realidad
Son ángeles que matan el tiempo.

Pero él confía sólo en el hábil arqueólogo que desenterrará
[su cuerpo
Y entonces el pergamino de su pensamiento como una fuente
[termal en medio de la ciudad
Se abrirá a las miradas de los que nunca comprendieron
Por qué era necesario desgastar el cuerpo
Para que la luz se evadiera de sus perfiles
Confundiendo la luz del cuerpo con la luz del alma
El aceite con el vinagre
La paloma con la serpiente
En fin
El amor con la niña de tus ojos.

LIII

A vista y paciencia de todo el mundo
El muy afortunado pisaba ojos en vez de uvas
Todos aplaudían
Y al instante tragaban el amargo vino.

Por saber qué luz le protegía
Más de alguno ponía las manos en el fuego
Cambiaba la sal el aceite y el pan
Y a fuerza de tanto entregarse
El cielo se tornaba blando
O mejor dicho blanco de sus ojos.

Así lo querían
Blando
Desintegrado
A vista y paciencia de todo el mundo.

Que no digan que mi amor es un desliz del alma
Ni me hablen de cisnes amarillos
Ni vengan a decirme que hoy el ángel maligno vino a tocar
[a tu puerta
Sólo quiero que mis cenizas
Cumplan su cometido con la espuma del mar.

A qué viene eso de tocar la campana
En la inesperada hora en que uno se apresta para despojarse
[del cuerpo
A qué vienen tus sonrisas en el instante en que el vacío
Lentamente inunda tu propio rostro
Y podríamos separarnos para marcar nuestra presencia?

Es tiempo de sobresaltos y es necesario partir
Partir con las manos vacías
Con el alma a cuestas
Cueste lo que cueste.

Si llegáramos a solventar nuestro amor
Y la luminosidad de tu danza persistiera
Y no tuviéramos que encontrarnos a través de nuestros
[antepasados
Y ni siquiera pensáramos en el reencuentro de mañana
Seguro que tu angustia no rodaría hoy como una bola de nieve.

Hemos deseado tantas cosas que no eran necesarias a nuestro
[amor
Tantos objetos opacos se han estrellado en nuestras frentes
Tantos deseos han caído a manos llenas
Mientras que la sangre substituía las palabras.

Siempre el sobresalto y al asalto del corazón
Fascinados a pasos del estupor
Lo queríamos así
A la sombra protectora
Del viento del sol
Para solventar nuestro eterno amor
Y mantenernos incólumes.

LVI

Pero sus lágrimas y su sangre han terminado por hacer trizas
[al espejo

Al fantasma del guardarropas al perro de los cielos

Mientras yo te esperaba día a día detrás del espejo.

Qué hacer con nuestro amor expuesto a los azotes del mar

Que sube como la sangre por la nervadura de una flor recién

[cortada y hundida en tu corazón

Para que sientas la sed el hambre del que se despierta de

[repente en medio del espacio

Y pienses que el río en que te bañas es tu propia nostalgia.

Todos estos desenfrenos de la palabra de tu palabra

De mi palabra despiadadamente vertiginosa

Me hacen pedir a gritos

Que cambien la luna del espejo.

LVIII

Te has quedado esperando la primavera
Como quien espera sentada en las estaciones de ferrocarril
[a un ser querido]

Has maldito cien veces mi nombre
Sin saber que yo también te esperaba.

“Belladona” le decían los transeúntes “tú sueñas”
Sueño mío sueño tuyo
Sueño de la primavera
Maldito seas.

LVIII

Me contestas de nuevo que esto es el principio
Como en el amor en todo se recomienza
Yo me escandalizo del ser que tú eres
Y de lo que yo mismo soy
En fin en algo el ser se nos parece.

Tenemos razón
Todo lo demasiado claro es sospechoso
El triunfo es de la tiniebla
Sólo la tiniebla es transparente
Juegos de la razón y de la sinrazón
De la dulzura y de la furia
Agitadas aguas de la memoria
En el principio.

Después saca a relucir la blanca paloma
La misteriosa paloma que desaparece en el caos
Su ala herida marca un círculo de sangre en el cielo
Soy el prisionero de ese círculo.

Al otro lado es preciso saltar
Adherirse al musgo de los espacios
A las algas de la eternidad
Saltar de una vida a la otra
Rejuvenecerse
Como un salvaje.

Vuelta sobre nuestros pasos
Vuelto hacia la paloma
Hacia su ala sangrante
A ras de su perfil
Para complacernos en el caos.

Adónde nos hemos alejado

Tú

Rostro

Infame

Indebidamente

Cautiva

Solitaria

Punto de la i.

LXI

Es cierto que el espacio se estira entre dos abismos
Es cierto que tu cabeza no se separa nunca de la mía
Es cierto que a sonido suave corresponde imagen dura
Pero no es cierto que te hayas caído en el pozo del alma.

Unas cuantas horas te han bastado para desprenderte de los
[fulgores de la muerte
Unas cuantas tablas de multiplicar para construir la caja
Olvido por olvido luz por luz
Y el espíritu salino levanta la pirámide.

Para qué sollozar si las cosas son abatidas por los relámpagos
Por la lluvia celeste y el sueño que se desenrolla al revés
Crecerán las plantas de tus pies lo visible se hará invisible
Y las huellas que dejaste en el agua se petrificarán.

Advertencia de la muerte que te abandona
Cruel presagio de tu frente a prueba de rayos
Has vuelto has vuelto a la noche de tu castillo
Advertencia segura de la vida que te espera.

LXII

La vida por nada
O por el pez que hace oscilar su espada amenazante
Sobre nuestras cabezas inflamadas
Tal vez para romper la tela de los deseos
O para sobrenadar en los extremos de su pensamiento.

Es la irreductible voz que le tortura día y noche
Que enciende el fuego
Que luego arrojas sobre su rostro
Y a la salida de la luna el rey se ha puesto su camisa roja
Contando los dedos de su mano
Sin saber que perdió uno
El del olvido.

Quien espera es porque fue flor
Maravilla de la mar que brilla
Nunca nunca sabrás su secreto
Ni de donde venía el ruiñeñor la voz
Oculta.

LXIII

En qué cuerpo extraño se ha metido tu corazón
Para que a doce pulgadas de mi alma
No sientas que yo he clavado el ojo
En el horripilante muro de los deseos.

Te ha bastado la nube que disolvía los cabellos
La lámpara que dejabas caer en medio del vacío
Para sustraerte de lo que eras y de lo que yo soy
Te has convertido en la pluma de un ave marina.

Y ahí te quedarás
Iluminada por la tiniebla
Por un sol ausente
Presencia mía
Que rompes con la lámpara
Que has lanzado al vacío
Con tanta elegancia.

Y todavía las guitarras electrónicas
 Que rompen la cabeza del cielo
 A pasos de la luz originaria
 Que brota incesante y luego cae convertida en cristales
 Y como su pensamiento forman la pirámide.

Despierta de tu sueño invernal bella desconocida
 Para que sepas que aún existo
 Y si existo es que aún tú sueñas
 Amor-Esfinge
 Pensamiento-Pirámide
 Sin vacío
 Entre tú y yo.

A menos que resistas un cuarto de hora más
No verás nunca la estrella que te ha seducido desde la infancia
A menos que te apartes de su pensamiento
No podrás jamás bañarte en un mar de lágrimas
Y que no es el mismo todos los días.

Trampas increíbles de la razón
Que fomentan la locura
Que lanzan el corazón al precipicio
Desde donde saltas
Transformada en ave fénix.

Aprieta tus carnes iniciado
 Hasta que de sus poros broten a borbotones los sueños
 Primer movimiento
 Y el espíritu está en la posición exacta.

Cada pedazo de las cosas
 Tiene su dosis de espanto
 Y en la vida anterior todo te fue conocido
 Precipita pues tu espíritu hacia tu propio espanto
 Hasta hacerlo corresponder con el espanto de las cosas
 Segundo movimiento.

En la hora que nadie te reconozca
 Que no te reconozcas a tí mismo
 No sientas piedad por el espejo
 Que se incendia y consumido por las llamas
 Arrastra hasta tu propia imagen reflejada
 Fustiga tu alma, iniciado,
 Y *sabrás*.

Sabrás que nada es igual a sí mismo.
 Ni tú mismo.
 Sabrás que sólo la muerte es inmortal.
 El cero en su lecho de plumas
 Tercer movimiento.

A cada corazón su trozo de absoluto

A cada absoluto su porción de espanto
Toca la campana con tu aliento
Y ahí está
Abierta la verdad de par en par
Cuarto movimiento.

Todo es uno porque uno es el deseo
Uno el amor una la muerte
La campanada de la una
Duna de la *donna*
Donas tu alma al recién nacido
Quinto movimiento.

Movimiento a la vida movimiento a la muerte
A los sueños que enfurecen
Al perro que te ladra por última vez
A la paloma extasiada
Sexto movimiento.

El barco ha partido
Y el espectro ha dejado sus huellas a la cebra
Al ser que se siente solo
Irremediablemente solo
Séptimo movimiento.

Son sus lágrimas que forman la pirámide
El terror que hace el pensamiento

La flor el corazón despavorido

Iluminado

Fuego a la vista de los ciegos

Octavo movimiento.

Y si has comprendido y si tu alma se llena de gozo

Nada te será desconocido

Porque conocida la nada por la nada absoluta

Estamos ya en el

Ultimo movimiento.

LXVII

Vuelve tu rostro hacia atrás antes que la sal haya terminado
[su trabajo]

Súmete en el más profundo olvido y *aparecerás*
Cambia tu mano izquierda por la mano derecha y dejarás de ser
[cojo]

Quiebra tu cuerpo en dos y al número 2.

A la ciudad a la ciudad dicen los niños
Cuidad sus lágrimas como las manos de la mujer preferida
Al musgo su piedra al cero su eternidad
Y al vino su garganta.

No juegues con la razón ni razones con el juego
Mira que cada mujer tiene su lecho
Y cada helecho su espiral en el tiempo.

Cubre los espejos para que regrese tu alma
Amor inconfundible piedra de la noche
Directamente a mi corazón.

LXVIII

La sangre que detentas
Es útil sólo para el acto sacramental
Para echar a correr los pájaros
Para dejar su marca de fuego en el huevo.

Es el inevitable juego del horizonte con el bisonte
La campana que suena como loca en las pesadillas
Y que nadie escucha
Pero que tu corazón recibe el eco.

Cada ángel tiene su Angela
Y por el río en que te bañas ríes
El viaje es siempre la gran prueba de la amistad.

Te entristeces a la orilla del mar
Suspiras
Como la golondrina antes de comenzar la travesía del Atlántico.

XIX

Amor mío para qué exigirme que venda el alma al diablo
Para qué tanta soledad a prueba de torturas
Para qué tanta alma a prueba de la materia.

A esto hemos llegado
El bien o el mal
La sombra el libertinaje
A éste o al otro.

Y a causa de lo que me dices
A causa de tu pensamiento
A causa de la causa de tu amor
Soy tu amor
Tu único amor para bien del mal.

Si yo he partido a la mar
No peines tus cabellos en la noche.

Si yo debo desaparecer
Que no sea a causa de tu sortilegio
Desata el nudo
Y deja mis ojos en paz.

Oh puertas de la noche
Que tus lámparas no abandonen
El filo de tu encantador rostro
Para que el bronce no inmovilice
Tus manos atraídas por el insomnio.

Tengo pánico de nuestro amor
De transferirte mi sueño a sol en alto
De arrastrarte a mi noche total
A ti
Amante de la luz
Devorada por la luz
Ola de las tinieblas.

LXXI

Pero he tenido que descender a la tiniebla
En busca de tu pensamiento
Sin el temor de permanecer para siempre prisionero
Y a pesar de la incesante lluvia que afloja los nudos de la razón.

He tenido que cargar con tu cuerpo
Conducido sólo por mi propia luz
Abriendo las mil puertas del laberinto
Mientras la lluvia caía y yo caía
De precipicio en precipicio.

Esto no era lo mismo que saltar de una palabra a otra
Ni la angustia de un sonido echado a rodar a su propia suerte
Era la sutil manera de consumirse de aniquilarse
Disparar sobre su propia imagen.

Y el blanco pasaba al verde y éste al amarillo
Tampoco la luz tampoco lo absoluto
Ni siquiera el oleaje de la memoria
Para prevenirnos que esto no es sueño sino muerte
Hasta que al fin la paloma ha desarticulado el pensamiento
Porque la doncella copuló con el extranjero
Que siempre fuiste y que aún eres amor absoluto amor mío
Estamos uno estamos salvados
La memoria nos devuelve.

LXXII

La cáscara al suelo y la semilla al viento
Cosecharás tormentas.

El guerrero por tierra
En su lugar crecerá la anémona.

Ritos del día ritos de la noche
Cigarro de la muerte.

Los niños están cogidos por el frenesí
El viento desnuda al árbol
Rey maldito rey condenado a morir
Los tambores anuncian tu llegada
Te vas y regresas
Como una golondrina ensangrentada
Oh soberana de las tinieblas.

LXXIII

Por entre el bambú salta el tigre
Con la ligereza del deseo
Que se abre paso a través de la tela de los instintos
Salto del alma poseída por el éxtasis.

Octavo de agua y octavo lugar
Nada es irreductible
Sólo tu amor permanece
Aniquilarse sería una manera
De separar el agua del vino.

Dancemos entonces sobre los techos de la ciudad
Dancemos sobre tu corazón y el mío
Y a todo goce
Comestibles
Anegados por la alegría.

LXXIV

La cabeza del jabalí en el cesto
Para extrañarnos en el fondo del ojo
Que vierte su misterio
Y nos cubre con el musgo del cielo
En medio de tantos enigmas.

Mezcla de hombre y de pájaro
De mineral y planta
Es decir cruce de labios
Justo para que exista la encrucijada.

No nos dejaremos arrastrar por su inaudito sentido del pavor
Por su cascada de ángeles
Al hilo del ritual
Que hace inclinar la cabeza arrodillarnos
A la hora undécima en que ella ha sellado su destino
Con sus senos en forma de pez.

Te enorgulleces de la siega de tu hija
Y de su perfil nítido
Capaz de romper el irritante frío de la noche
Cuando su risa desciende la escalera
Peldaño tras peldaño.

Que digamos ésto o aquélllo
Que lo hayamos dicho al otro extremo del mundo o aquí
No sabemos si es tu sangre o la mía
La que hace de ella un derramamiento de luz.

En su porfía es lo real, hermosa,
El magnetismo de lo visible y lo invisible
La joya tragada por el pez
Y que yo ciego aparto de las aguas
Al hablar de la gran siega de tu hija.

Isis, señora del pan,
Ha pintado de verde sus cabellos
Y el regocijo desborda los corazones.

Es el cielo que ha abierto todas sus ventanas
Para que circule la sangre del que volvió a la vida.

Hermana, hermana, sálvame del cautiverio,
Que tus manos descarguen la furia sobre la tierra
Pues toda locura por amor es un principio de iluminación.

Hermana, hermana, pinta ahora tus cabellos al rojo
Y que el fuego de tu alma sacrifique el devorador sueño.

No es inútil permanecer en la sombra
Ni acostarse cada día cara al viento
Siempre es necesario partir, estar partiendo
A lo desconocido, a la desconocida
Estrella de los Marineros.

Que el labrador saque la voz
 Y el herrero el cuchillo
 Certidumbre de la metamorfosis.

Metamorfosis del sueño
 Metamorfosis de tu sangre
 Metamorfosis de tu anillo
 De tu rostro de tus manos
 Metamorfosis de los harapos de tu alma.

LXXVIII

Quién puso en tu pupila el horripilante espejo a reacción de
[olores
Que te permite distinguir en el fondo del mar a la flor azul
La innumerable que te obsesiona desde la infancia
Y por cuyos resplandores te desgastas
A costa de tantas purificaciones?

Historia conocida anterior a tu memoria
Al estupor que te seduce
Al igual que la ola de sangre que se rompe en el acantilado
Para recordarnos ayer
Que sólo hemos sido los parásitos del sol.

LXXIX

O en otra hora

Tu pensamiento no es más que un destello de mis agitadas alu-
[cinaciones

Un salto al vacío y te coges de mi mano

Entonces comprendes que en este mundo todo es posible.

En otra hora

Los gatos me inducen al desvarío

Los gatos con guirnaldas y alérgicos a la amapola

Al rompeolas que siembra el terror entre los marineros.

Todo lo que se conoce en un comienzo produce ebriedad

Por eso eres mi sombra mi fruta preferida

Sin cáscara.

LXXX

A la señal del dedo te duermes
Ni siquiera la nervadura de una hoja fosforescente
Podría arrancarte el sueño loco que te aprieta la garganta.

Así son las cosas
A menos que trueques definitivamente vigilia por sueño
Fuego por plantas o una porción de lo desconocido por arroz.

Casi a la salida de la memoria encuentras a tu madre
Que yc insulto profusa y delicadamente.

LXXXI

A cuánto miserable le cortaría de un golpe la respiración
Al economista avaro que construye un mundo detestable
Al pirata al holgazán que inventó los botones a los cancerberos
[de la libertad

Todo está por abolirse, edad de los metales

Y aún comes los peces las sirenas

Despiadado con las plantas

Te quedarás con tus sueños

Miserable.

LXXXII

Y la hoja de acanto a alta voz pronunciada
Oscila en el pórtico de su corazón
A un dedo de su quebrantado espíritu
O tal vez a ras de los cristales de su infame pensamiento.

Para caer se ha hecho el hombre
A gusto del abismo, del misterio
No hay posible alternativa
Todo debe ser tragado por el cielo del atardecer.

Aunque rehuses a tu bienamado espectro
Has comprendido el mensaje.

LXXXIII

Desnudarse ante la muerte podría ser impudicia
O tal vez un acto sacramental
Semejante al del peregrino que hace reverencias a las mosquitas
Sin embargo
Desnudar al pensamiento es más duro.

Te empeñas en seguir siendo una isla desconocida
En cuyas playas irremediamente la luz se transforma en
[piedra

Mientras los pájaros heridos
Cubren con sus alas un cielo lleno de pavor.

Antigua manera de saludar al sol
A la isleña que tú eres
Cuando la luz recupera a sus ciegos
Propensos al hastío y la lujuria.

LXXXIV

Y si el ser comienza a desmoronarse
Es preferible precipitarle al incendio
A la inolvidable oxidación del alma
Al desafío de la nada.

Es la eterna partida entre el tú y el yo
Lo que tiende a caer sube
Mientras dentro de los guantes tus manos se desintegran
Y te aseguran que la ciudad que viste en el sueño
Eras tú
Agobiada por el deseo.

Vuelta a lo que quisiste ser
En tu furia que desata el nudo de la razón y la sinrazón
Entre ésta o aquélla
Nos une porfiadamente la pared invisible el fruto deseado
Pureza a todas luces.

Cambiarás de color y de casa con la caída de los ángeles
Con la ceniza que nos recuerda que alguna vez fuimos
Y que aún somos a causa sólo de tus pródigas manos
Sin que nadie lo advirtiera
Hemos trocado cuerpo y alma.

Todo puede resolverse con el relámpago
Con el color que rehace tantas veces su camino
Y no teme al rojo ni al amarillo
Porque su desconsolado corazón si existe
Es negro.

LXXXVI

A través del sueño es fácil reencontrarnos en la estrella
[desconocida
Pues tú has sabido mantener intacta su irradiación
A pesar del constante desgaste de nuestras miradas
Y de la aguja que se empecina en coser nuestros rostros.

Víctimas de los enanos del pensamiento
Cada instante es una manera de decir adiós
Dirás
Al ave el fieltro
Y al pez su cielo desfondado

Es el retorno a la angustia al plato cotidiano
Al sobresalto
Para conservarnos intactos
En la estrella desconocida.

LXXXVII

Te convertirás en piedra de toque
A causa de las corrientes submarinas y de la embriaguez de las
[profundidades

Todo desierto evoca un alma torturada
Y lo que sucede es el eco del color que abandonaste ayer.

El amor se afirma con la palabra o con el silencio
De mala gana se tumba sobre el lecho del olvido
Y a fuerza del desquite
Te disolverás en el ácido del tiempo.

Yo persisto en la mirada en la niña de tus ojos
Y pienso si soy algo
Tú eres alga.

LXXXVIII

Adelantar el paso y cerrar los ojos
El alma se apresta a la sacudida final
Al filtro de la pavorosa noche
Al instante en que no se sabe si se cuenta para atrás o para
[adelante
Al corte de los hilos.

Todo está perdido desnaturalizado por la mano que corrompe
Por el viento que arrastra hasta las estrellas
Por la nada que se divierte por nada.

Es necesario rebelarse contra todo
Contra la tiniebla de tus cabellos
Que oprimen la luz insondable de tu frente
Rebelarse contra la sombra de tu propio ser.

LXXXIX

Dame tu espada y cortaré los hilos de toda existencia
Cortar el verbo cortar en todos los tiempos
La campanada que anuncia el nacimiento y la campanada que
[anuncia la muerte
Es lo mismo es lo mismo dice tu desconsolado corazón
Pez o planta
Artificios del virtuoso
Condenado a subir y descender la escalera
Eternamente.

El pájaro más desconocido ha dicho:

A cada pluma un libro

A cada ala un nuevo cielo

A cada vuelo el vértigo

A cada nido otra vez infiel

A cada garra un miserable menos

Mar salido de sus casillas

Podría haber sido almirante

Vanidad de vanidades.

XCI

Pongamos al guerrero a prueba de balas
Y comprenderemos con cuánta razón el mirlo destroza la ca-
[beza del asceta

Fuego incesante de la memoria
Cuyo pulso despista a los viajeros.

Misterio que se filtra
De los muros del placer y del dolor
Por cada sonrisa una lágrima
Sobre la coronita del místico.

El agua ha recuperado su madura nitidez
Ningún vaso resistirá su luz
Que cae gota a gota
En los abismos de su inalterable frente.

Escucha la voz del corazón
Y la mano que se posa sobre los ojos
Mientras las flores huyen despavoridas
Y alzan las manos al cielo en señal de clemencia.

Es el fatídico signo que todo debe abandonarnos
Separarnos hasta del olvido cortar los puentes
Abrir de par en par las puertas de los abismos
Tirar las plumas al aire.

La vida se ha gastado entre tantos adioses
Entre abrir y cerrar las puertas
Derramando el vino a manos llenas
Sobre el alma ácida
De tanto someterse a los rigores de la purificación.

Consérvate piedra y llegaréis a flor
A sonido
Víctimas de los espejismos de vida y muerte.

XCIH

Nuestra historia la conocerá sólo el mar y sus pájaros
A tanto hemos llegado en nuestra furiosa oxidación
En nuestras salidas nocturnas cuando los párpados rodaban a
[causa de la gravedad
Y las paredes se inclinaban con grandes reverencias.

Extrañas salidas de nuestros seres para reencontrarse
Para poner el amor en el filo de la espada
Para concentrar la noche y precipitarla con violencia sobre los
[rostros

Para derramar ríos de harina sobre las almas
De los que fueron
Y ahora volvemos
Con la lascivia del sol.

XCIV

Danza con la rama en alto
Sin ninguna clase de temores
La pareja real ha sido consagrada
Mientras los dioses ennegrecidos por el humo
Saltan sobre el césped abrasado por las llamas.

Todo se ha transfigurado a ras de los instintos
A la deriva de los cielos del atardecer
Mientras las copas de los árboles ruedan hechos trizas por el
[suelo
A causa del amor invisible.

Que sea la estatua de la noche
O el puente del nuevo día
La reina posa sobre la balanza el volumen de sus deseos
Y el rey cierra los ojos.

Podría suceder que encontraran tus zapatos en la luna
O que te acostumbraras a no respirar
O también a avanzar hacia atrás
O a quebrar todos los huevos del mundo
Y tantas otras cosas más para cambiar el sentido de la vida
Pero nuestros sueños y nuestro amor
Serán los mismos.

XCVI

Entonces la ola deja su espuma entre el bien y el mal
Entre lo que es y lo que podría ser
Al cortarse las ligaduras del pájaro del sí y del pájaro del no
El alma vacila entre lo real y lo imaginario.

Llevamos la marca de fuego a la tierra que nos vio nacer
Al cielo que nos propuso por deseo la nada
El vaso de tinieblas del oxiacanto del maldito
En abierta disputa de lo desconocido a lo conocido
El pájaro del sí y el pájaro del no.

XCVII

Hiere con tu propia mano al torcido de espíritu, al fanático
Sus cuerpos sean devorados por los perros
Y sobre sus rostros lanza fósforo ardiendo
Tu dedo ha escrito en el cielo su inmutable destino.

No aplaques ni mi ira ni los arrebatos de mi alma
Condúcete como vidente que eres
Desdeña el consuelo la alegoría del corazón
El aceite del sagrado rito.

Apenas desaparezca el último rastro de tu rostro
Y la mano que instiga a los desbordes de la alegría
Se haya posado sobre tu cuerpo, laca de mi pensamiento,
Sabrás adonde van a parar las lágrimas
De tu afiebrado sueño.

Escribe con tu dedo en los cielos claros tu sombrío destino
Para completar el devorador rito
A expensas de la ira y los arrebatos
De nuestras ilusorias almas.

XCVIII

La ciudad recién pintada con la ceniza del cielo
Aterrorizada se oculta debajo de las piedras
Y se apresta a la calcinación final.

Mi corazón lo sabe tu corazón lo sabe
Transferimos del uno al otro la palidez
La pesadilla compacta, el calor animal
El sueño horrendo hecho carne y hueso.

Hablamos para despistarnos
Para someter los ojos al vacío
Para hundirnos en nuestros sombreros
En el interior de lo interior.

Es preciso que clames a tus dioses
Que tu mano toque sus frentes
Que se apaguen las lámparas
Y la luz vuelva a su noria
Al remolino del espanto
Que nos ilumina el cerebro
En esta hora de espera
Espera espera
Las puertas se abrirán

Sí,
 Las puertas se han abierto de par en par
 Y de la boca y los ojos del extraño ser el torrente de sangre
 Su venganza con tu venganza

Inútil

La espada ya no siega
 Y el hongo reina a sus anchas.

Camaradas de toda la vida hechos tizones

Caen del tercer cielo ardiendo

La clavícula del fuego

El ojo acusador que se clava en la pared

Y más aún

Te raspa los sueños, la palabra que no logró formarse,

La paloma herida

A tantos años luz.

Inútil inútil

La música castigada al vacío

Si yo escribiera el fragmento 100 de este poema moriría

La unidad devorada por la infinitud

El turbante del cielo.

A quién tienes que empujar en esta catástrofe final

Te pregunto

El ojo azul con el ojo escarlata

La rosa roja con la rosa blanca

La rosa amarilla con la rosa negra
No encontrarás a la sirena en el Mar de la Tranquilidad.
Camarada

¿Qué hiciste con tu locura con tu sagrada memoria
Con la ceniza purificadora
Con el piano místico?

En el desierto la nada sobre la nada
Las erosiones del alma
¿Dónde estás tú, dónde estoy yo?
Nuestro amor, la cortina de humo
La cama paradisíaca
Todo se ha perdido en los abismos de la memoria.

Me he cansado de hablar a gritos con mi soledad
Perdida la luz, perdida la tiniebla
Te buscaré entre los escorpiones
Entre la piedra calcinada, mi reina, mi flor azul.
Sin día, sin noche, mi triple W,
Con tu nombre sobre el creador número 9
Renacerás
Renaceremos.

Damasco, 1968-1969

"EL CALOR ANIMAL", poesía de Enrique Gómez-Correa, ediciones Mandrágora, se terminó de imprimir el 22 de Diciembre de 1972 con el sello del Grupo Fuego de la Poesía, que ha publicado hasta la fecha los siguientes libros: ANTIGUAS VOCES LLAMAN, Eliana Navarro; SONETOS NOBLES Y SENTIMENTALES, Luz Machado de Arnao; EN LOS TRABAJOS DE LA MUERTE, José Miguel Vicuña; LA ETERNIDAD ESQUIVA, Fernando González Urizar; FIESTAS MORTALES, Raúl Rivera; OTRO CONTINENTE, Miguel Arteche; LAZO DE ARENA, María Elvira Piwonka; LA MANO ABIERTA AL RAYO, Francisca Ossandón; ESTUDIOS POR INSTANTES, Fausto Soto; REQUIEM, Humberto Díaz-Casanueva; SOLO EL HOMBRE, Ramón Hidalgo; LA ROSA LIBRE, María Cristina Menares; EL TIEMPO SE REUNE, Ximena Adriaola; EL HOMBRE DE CROMAGNON SE DESPEREZA, José Miguel Vicuña; LA CUARTA DIMENSION, Mario Ferrero; DEL CORAZON Y DEL ESTIO, Jorge Onfray; LA TIERRA NACE AL CANTO, Delia Domínguez; POR ARTE DE SOL, Vicente Gerbasi; TIEMPO, MEDIDA IMAGINARIA, Stela Díaz Varin; GRIS, Carlos René Correa; LOS RIOS POR EJEMPLO, Eliana Albala; MANISIONES SIN RUIDO, Elsa Bobadilla; GARGANTA DE FUEGO, Eugenio García-Díaz; LA CENIZA Y EL SUEÑO, Nicomedes Guzmán; VIAJE SIN RUMBO, Karl Gustav Gerold; LOS DESERTORES, Ramón Hidalgo; DESDE LA CUMBRE, Fernando de la Lastra; DEL GRILLO A LA ESTRELLA, Carlos Ruiz Zaldívar; ALTOVALSOL, María Urzúa; MOMENTOS, Gloria Celis; EL SOL CIEGO, Humberto Díaz-Casanueva; TAMBIEN EL HOMBRE CANTA, María Urzúa; POESIA, Carlos René Correa; EL PARAISO DE LOS PAJAROS, Edmundo Herrera; DOS PUNTAS TIENE EL CAMINO, Manuel Francisco Mesa Seco; LA PALOMA ENCENDIDA, Daisy Bennett; EL CONSTANTE RECUERDO, Eugenio García-Díaz; OJIVAS, Magdalena Vial; LA QUINTA ESTACION, Agnes Waslli; EL CALOR ANIMAL, Enrique Gómez-Correa

